

## OBRAS FILOSÓFICAS.

**Juicio acerca de la filosofía de Balmes.**

Ya sabemos cuál es el carácter de los libros filosóficos de BALMES. El mismo ha declarado con motivo de su obra titulada *Filosofía fundamental*. «Esto no es otra cosa que la filosofía de Sto. Tomás adaptada á las necesidades del siglo XIX.» Palabras modestas en extremo, si por ella se entendiese que BALMES al tratar de materias filosóficas carece de originalidad. La filosofía verdadera no es jamás pura invención. El mérito de un filósofo es ya bastante raro cuando en sus escritos se echa de ver una comprensión vasta y una explicación penetrante y lucida de las verdades del diverso orden que son la herencia común de las inteligencias. Los límites que hemos prescrito á nuestro trabajo nos impiden hacer un análisis detenido de las obras filosóficas de BALMES. Merced á la ayuda de dos amigos, no tardaremos mucho tiempo en ofrecer al público la traducción íntegra de muchas de ellas. Las páginas siguientes pueden servir de notas sim-

ples para recomendar la importancia de nuestra próxima publicación.

En un discurso, del cual hemos dado ya algunas líneas, el Dr. D. Manuel Martínez, profesor en el Seminario de Zaragoza, reasume todo el sistema filosófico de BALMES.

El fecundo entendimiento del escritor católico se propuso un nuevo trabajo, no menos útil y árduo. Seguramente, la España ha quedado atrás de muchos pueblos en el desarrollo de las artes y de la industria; pero la ciencia principal de un pueblo consiste en los conocimientos morales y metafísicos.

«Ahora bien: si es cierto, como ha dicho Bonald, que una nación que profesa el cristianismo posee con esto solo toda la esencia de la moral y de la metafísica, ¿qué falta á nuestra patria, guiada siempre por ilustres filósofos cristianos? A la verdad, esas mismas ciencias en otros países han realizado ciertos progresos legítimos; pero ¡cuántos errores han ido mezclados á estos nuevos tesoros del entendimiento! La verdadera filosofía, hija del cielo, ha sido siempre tratada con cariño por la Iglesia.... Sí, siempre se queda por descubrir alguna nueva y brillante playa; pero ¡ay! si en su peligrosa navegación no lleva siempre clavada la vista en el faro de las verdades reveladas!»  
 «Me ha movido á publicar esta obra, escribe BALMES en el prólogo de su *Filosofía fundamental*,

el deseo de estender en España mas allá de sus actuales límites, el campo de los estudios filosóficos, y el de consagrar mis pequeñas fuerzas ó prevenir un peligro que nos amenaza; la invasion de una filosofía infestada con los mas graves errores.

»La filosofía solo tiene un objeto, la verdad. Toda verdad creada no es otra cosa que una chispa de la verdad eterna, de Dios. Hace diez y ocho siglos que los mas eminentes filósofos han elevado sus ojos á Dios por el camino de la filosofía, ¿por qué, pues, muchos otros entendimientos en lugar de llegar á Dios por esta via, escitan contra él, segun espresion de S. Gregorio Nacianceno, las criaturas que Dios mismo ha formado? Porque estos espíritus débiles, antes de alcanzar el término se han detenido en medio de las causas segundas, ó encantados de sí mismos, han imaginado que encontrarian por sí solos el principio de lo verdadero. Sábios á medias, á quienes Pascal acusa de haber trastornado al mundo. La fuerte inteligencia de BALMES penetra hasta el fondo de las cosas, y en todas encuentra leyes grabadas por la mano de Dios. La cuestion de la *certidumbre*, escollo de la filosofía, y ocasion perpétua del error y de la caída, la resuelve con una habilidad admirable, á diferencia de algunos filósofos que parece rechazan su propia naturaleza y quieren dejar de ser hombres, inculca constantemente aquella máxima de Tertuliano: «*Prior homo ipse quam philosophus.*» Si-

guiendo á S. Agustin y á Sto. Tomás, BALMES demuestra que el espíritu del hombre, aun en el orden natural, obedece forzosamente á la ley de *creer*. En efecto, lo que el hombre comprende el bien poca cosa, comparado con lo que se ve obligado á creer. BALMES recorre el círculo completo de la creacion, busca el principio de la verdad, y solo la encuentra en Dios, océano de luz, hácia el cual se precipita nuestro autor por una lógica irresistible, una vez elevado á la noción de la razon universal. Y es tanto mas concluyente y tanto mas preciosa esta demostracion de la existencia de Dios, que el filósofo viene á parar á ella, partiendo de los hechos mas íntimos de la conciencia intelectual.

»Despues de haber combatido el escepticismo con una superioridad admirable, estudia profundamente los sentidos y las sensaciones. La escuela sensualista le merece la justa severidad á que inclinan sus doctrinas. Discípulo del gran Sto. Tomás, distingue cuidadosamente el orden *sensible* del intelectual. Atento á definir y clasificar todas las nociones que se refieren á las ideas tiene el honor de entender la doctrina de su maestro, rectificarla acerca de algunos puntos, y despojarla de superfluidades.

»Si la teoría de las ideas innatas, tomada en un sentido estricto, se halla justamente combatida por Sto. Tomás de Aquino, y repudiada por Descartes, sin embargo, desde S. Agustin hasta

M. de Bonald, casi todos los maestros de la filosofía cristiana han vertido vivas simpatías hácia una teoría de tan grandioso carácter. Sus diversas esplicaciones no han sido siempre exactas. Señalar el punto preciso hácia el cual todos los grandes entendimientos se encaminaban por distintos senderos, era gloria que estaba reservada solo á BALMES.

»Las tinieblas de la filosofía alemana no han rechazado su crítica. Algunas doctrinas que se hallan en boga entre nuestros vecinos de Francia, han entrado tambien en el crisol de BALMES. Embriones despojados de vida, que nacen y mueren sin salir del entendimiento enfermo, en cuyo seno se han engendrado trabajos estériles comparables al del obrero que gasta su vida en limar y pulimentar el instrumento de su misma profesion (1). BALMES en su larga carrera no pierde una sola ocasion de combatir la funesta tendencia de nuestra época al panteísmo.

»El aborda, en fin, el estudio de las grandes ideas metafísicas: la estension, el espacio, el sér, la unidad, el número, el tiempo y lo infinito, la sustancia, la necesidad y la casualidad en relacion con la moral. Entendimiento vigoroso, analiza, escudriña y descompone las ideas complicadas de la ciencia, descubre lo falso, y hace brillar lo verdadero. Reuniendo en seguida las verdades de reconocida pureza, las coloca por su órden, y liga

(1) Pensamiento de M. Bonald.

entre sí por medio de un trabajo potente y creador, elevando de esta suerte un edificio magestuoso á la vez que sencillo. Cada vez que la mano de Dios se presenta ante sus ojos, inclina su frente. BALMES, sin embargo, en su filosofía es libre, como Descartes, pero precave mejor que él; sabe precaver el peligro del escepticismo; profundo, como Malebranche, pero mas en guardia contra las ilusiones sublimes; diré mas, señores, me atreveré á manifestar que BALMES es la imágen de San Agustin escribiendo en el siglo XIX.

»Toda investigacion humana conduce á un vacío, á un abismo que solo Dios puede colmar. Para BALMES, como para San Gregorio Nacianceno, Dios es el punto culminante de la filosofía. Fiel á aquella ley de *sobriedad* recomendada por el Apóstol, conserva BALMES, en medio de los arrebatos de la ciencia una moderacion admirable. Sus escritos filosóficos revelan por todas partes un dulce sabor á piedad. ¡Cuántas veces meditando su *Filosofía fundamental*, he sentido en mi alma la verdad de aquel célebre dicho de Bacon: «la ciencia á medias aparta de la religion; la mucha ciencia nos torna á ella.»

»El rigor del espíritu filosófico debiera haber estinguido en BALMES la imaginacion y el sentimiento. Pero no fué asi. Su trato con los libros no le impidió penetrar á fondo la ciencia práctica del corazon humano. Su pluma privilegiada sabe

revestir con bellas imágenes las ideas mas abstractas, y su lenguaje hace vibrar las fibras mas sensibles del corazon. Por eso, su palabra ha conmovido á la generacion presente, y este movimiento se transmitirá á las generaciones venideras. Maldicion á los hombres cuya pluma se prostituye al error y al vicio. Los remordimientos los acompañarán hasta la tumba; pero tú, espíritu ilustre, tú has bajado tranquilo al ataud. ¿Qué te importaba una vida mas larga? Tu alma agitada por la expresion á la verdad, destruia un cuerpo ya débil. Tú habias llegado al punto de la ciencia en que nuestro débil espíritu comprende que existen mil verdades inaccesibles. Colocado en el último término de las tinieblas de acá abajo, tú aspirabas á una region de luz y de verdad. Tú mismo lo dijiste: «Nos encontramos entre dos infinitos, los cuales, ambos á dos, están fuera de nuestro alcance. ¿Cómo podremos comprender la identidad del origen, la unidad del objeto y la sencillez del camino? Entonces la ciencia verdadera, la que encierra todas las ciencias nos será manifestada: quimera para nuestro espíritu en tanto que habitamos aqui: realidad para otros espíritus de un orden mas elevado: realidad para nosotros mismos, cuando separados de este cuerpo mortal se eleve nuestra inteligencia hasta el imperio de la luz (1).»

Al ocupar el asiento que BALMES dejaba vacan-

(1) Oracion fúnebre, por D. M. Martinez Zaragoza.

te en la academia de Madrid, presentaba tambien el Sr. Mora á su vez un resumen de la *Filosofia elemental y fundamental*. Principia por alabar la nobleza y la claridad del lenguaje de BALMES. Segun el Sr. Mora, este escritor debe colocarse entre aquellos que han sabido mejor perpetuar en este siglo el génio de la lengua castellana; sediento de verdad, movido por una conviccion profunda, añade el Sr. Mora, BALMES concibió un plan de filosofia, que por una parte se aparta enteramente de la filosofia alemana, y por otra, nada tiene de comun con la escuela de los sensualistas. El peligro que ve inminente sobre las sociedades modernas, le inspira una viva solicitud. Por un lado, la ontologia llevada al extremo, conduce inevitablemente al panteismo; por otro, el abuso del método analítico lleva á la escuela materialista hasta el sensualismo. BALMES huye felizmente de estos dos precipicios; apoyado en sus creencias, penetra audazmente en el terreno de la metafísica, hasta los últimos límites sentados por la fé; no teme atribuir al mismo tiempo á los órganos la parte que les pertenece lejitimamente en las operaciones del espíritu. La filosofia de BALMES tiene el mérito singular de adaptarse á las necesidades de nuestra patria y de la época. Si el estudio de la filosofia entre nosotros fuese otra cosa que una simple formalidad que se exige á la entrada de ciertas carreras, BALMES hubiera fundado en España

una escuela poderosa, capaz de regenerar nuestros estudios y libertarnos de los errores que tantos males causan hoy día en los países más ilustrados de Europa (1).

«Es difícil, escribe D. J. Roca y Cornet, reunir en el mismo grado que BALMES la estension, la profundidad, el conocimiento del hombre y del siglo, del individuo y de la sociedad.»—«La profundidad con que examinaba cada cuestion, añade uno de sus biógrafos, y el vasto vuelo que daba á sus consideraciones, hubieran ciertamente hecho sus escritos confusos si su inteligencia no estuviese dotada de una claridad y precision maravillosas. La ciencia desprendia de su pluma un esfuerzo.

«Los estudios escolásticos y el hábito de las matemáticas habian acostumbrado á BALMES á no sentar jamás ninguna proposicion aun incidental, sin probarla de todo punto. Examinada primero bajo el punto de vista de la razon, era en seguida cada verdad comparada por BALMES con los hechos. Su método en las discusiones era el siguiente: esponer la cuestion con la mayor claridad; presentar exactamente las opiniones contrarias, y fundar en seguida su propia opinion. Semejante método tomado de la escuela, y especialmente de Sto. Tomás, podia parecer en nuestros días dema-

(1) Discurso pronunciado en la Real Academia española el 10 de diciembre de 1848 por D. José Joaquín de Mora. Madrid.

siado viejo. BALMES, sin embargo, pone todo su cuidado en ocultar las formas áridas del silogismo, y debe á la solidez de sus razonamientos una de sus mas grandes ventajas sobre los demás escritores de nuestros días (1).»

## II.

### El Criterio (2).

Este escelente libro se halla reasumido en la última página.

«Hemos titulado este libro *Criterio*, ó si se quiere, arte de llegar á lo verdadero, porque asi como la verdad en las cosas es la realidad misma de las cosas en el entendimiento, la verdad es el conocimiento de las cosas tal cual ellas son.

«La verdad en la voluntad es querer las cosas tales como deben ser, conforme á las reglas de la sana moral. La verdad en la conducta, es obrar siguiendo el impulso de esta recta voluntad. La verdad para el que se propone un fin, es elegirle conveniente y justo, teniendo presente las circunstancias. Finalmente, en la eleccion de los medios, la verdad consiste en preferir los que son

(1) *Vida de Balmes* por D. B. Garcia de los Santos.

(2) *El Criterio*, un tomo en octavo, Barcelona, última edición, 1848.

conformes á la moral y conducen mas convenientemente al fin propuesto.

»Verdades de diferentes especies, porque existen diferentes especies tambien de realidades; medios diversos de llegar á lo verdadero; todas estas cosas no deben considerarse de la misma manera: cada una lo debe ser por el lado que mejor lo permita..... El hombre posee multitud de facultades; ninguna de ellas es inútil: ninguna tampoco es mala por sí misma: pero por el uso que de ellas hacemos, las facultades pueden llegar á ser estériles ó perniciosas. Una buena lógica debe abrazar al hombre entero, porque la verdad presenta relaciones con todas sus facultades. Desarrollar estremadamente una de ellas, olvidar alguna, es á veces hacer inútil esta, echando á perder tambien la primera. El hombre es un pequeño mundo, un *microscopo*. Sus facultades son muchas y muy diferentes. Há menester de armonía: esta no existe sin una justa combinacion de todas las cosas, y esta justa combinacion requiere que cada cosa esté en su lugar. Si las potencias del hombre no se ponen en movimiento, se contienen oportunamente: si el hombre deja en la inaccion alguna de sus facultades ó la emplea mal, el hombre no es mas que un laud mutilado, mal templado, ó pulsado por una mano inesperta. La razon es fria, pero, sin embargo, clara.

»Enardecedla sin oscurecerla. Las pasiones, por

el contrario, son ciegas, pero poderosas. Dirigidlas y utilizad su poder.

»El entendimiento sujeto á la verdad, la voluntad sujeta á la moral, las pasiones sumisas al entendimiento y á la voluntad, todas las facultades acostumbradas y dirigidas por la religion, hé aqui el hombre completo, el hombre por escelencia. La razon es su antorcha: la imaginacion le sirve de pincel; el corazon le vivifica; la religion le diviniza.»

### III.

#### Pensamiento sobre la unidad.

»Por qué ciertas verdades simples no las comprenden todas las inteligencias?Cuál es la causa de que el género humano tenga por hombre ostraordinario al primero que supo ver cosas que todo el mundo (al parecer, á lo menos) podia ver igualmente que él? Esta pregunta es pedir la razon de un secreto de la Providencia; es investigar por qué el Criador concede á ciertos espíritus una fuerza superior de intuicion, ó mejor dicho, una *vision intelectual inmediata* que rehusa al mayor número.

»Esto nos recuerda una doctrina admirable de Santo Tomás. Segun este Santo Doctor, *discurrir*,

esto es, pensar largamente, es una señal de la pequeñez en el espíritu.... Los ángeles comprenden, pero sin discurrir. Cuanto una inteligencia es mas elevada, menor es el número de sus ideas, porque reduce á muy pocas lo que las inteligencias mas inferiores distribuyen en un número mas grande de ideas. Asi los ángeles de un grado sublime comprenden con el auxilio de algunas ideas un círculo inmenso de conocimientos. El número de las ideas va reduciéndose cada vez mas en las inteligencias creadas á medida que se van acercando al Criador. En cuanto ser infinito, inteligencia sin límites, vé todo en una sola idea; idea única, idea de una sencillez absoluta, idea infinita, que es su misma esencia, teoría sublime! Conocimiento admirable de los decretos del espíritu!

»Los hombres superiores no se distinguen pues por el número de sus ideas. No poseen sino muy pocas, pero en las cuales está comprendido el mundo entero. El ave de las llanuras se fatiga rastreando la tierra; pasa y repasa por los mismos lugares sin salvar jamás las sinuosidades ni los límites del valle. El águila en su vuelo magestuoso se eleva, y no se detiene sino sobre la cima de los Alpes. Desde allí su vista penetrante contempla las montañas, los valles, las estensas llanuras cubiertas de ciudades populosas, y las campiñas sembradas de abundantes mieses.

»En la cima de cada cuestion hay siempre un

punto de vista culminante. Allí es donde el génio se coloca. Allí está la llave. Desde allí el génio domina y comprende el conjunto. Si no es dado á todos los hombres elevarse de un golpe á este punto de vista culminante, á lo menos deben tender hácia él por medio de un trabajo perseverante. Los resultados pagarán este esfuerzo con el céntuplo (1).»

En un tratado de filosofía elemental, BALMES reproduce y estiende estas consideraciones sobre la unidad.

«Existe una verdad de la cual se desprendan todas las otras? En la realidad, en el orden de los seres, sí. La verdad no es otra cosa que la realidad misma. Ahora bien, existe un ser, autor de todos los seres. Este ser es una verdad, es la verdad misma, la plenitud de lo verdadero, al mismo tiempo que la plenitud del ser. Esta unidad de origen ha sido de una manera ó de otra reconocida por todas las escuelas. La ciencia trascendental, la que abraza y esplica todas las ciencias, es para nuestro espíritu una quimera durante el tiempo de su peregrinacion sobre la tierra; pero para los espíritus de un orden mas elevado, esta ciencia es una realidad. Para nosotros tambien ha de ser, cuando separados de este cuerpo perecedero, se eleve nuestro espíritu á las regiones de la luz....

»Unidad de idea: hé aqui el fin á que tiende

(1) El Criterio, cap. XVI, 7.